



Las calles de la capital hondureña son en su mayoría muy estrechas, casi todas con muchas subidas y bajadas, siempre llenas de gran cantidad de vehículos. Este es el mundo de los taxistas en Tegucigalpa, verdaderos malabaristas que desafían el tiempo y el espacio. Cada día es una odisea y cada destino un reto que va acumulando las más sorprendentes anécdotas. A continuación, algunas de ellas.

Texto y fotos: Gerardo Torres

Pais: Honduras



Compa, ¡me salvé gracias a Dios!

Edwin Gonzáles

En la populosa colonia “San Miguel” recogí una tarde a un pasajero. Al verlo subirse al carro lo reconocí: “es el Flaco” me dije, un viejo amigo de infancia. No le comenté nada en un inicio esperando el momento más adecuado para sorprenderlo y saludarlo. Capaz que hasta podíamos recordar viejos tiempos. De repente sentí el filo de un cuchillo en mi garganta. Mi antiguo amigo me estaba asaltando y yo, como pude, le dije que era yo su viejo camarada Edwin. En un inicio, él no me hizo caso y me gritaba que le diera todo el dinero. En ese momento creí que el Flaco no iba a entrar en razón. Sin embargo, se tomó un momento, alejó el cuchillo y me miró bien. Entonces su cara cambió y me sonrió. Luego de pedirme disculpas y explicarme lo difícil que está la vida, el Flaco se bajó del carro y se despidió. Probablemente nos volvamos a ver, pero yo espero que no sea dentro del horario de trabajo de él ni del mío.



Se emborrachó y me adornó el taxi

Leonardo Hernández

Salí de mi casa como cualquier otro día y llegué al punto de taxis del centro, en la colonia “Villa Olímpica”. Ahí trabajo desde hace 18 años. Era mi primer viaje y era temprano en la mañana. Se subieron los pasajeros y sentí un olor extraño, pero no hice caso. Cuando llegamos a la colonia, se bajaron tres de los pasajeros y el cuarto se quedó recostado por culpa de la borrachera que se cargaba. Como pude, traté de despertarlo, pero parecía imposible. Probé de todo y no logré nada. Entonces decidí llevarlo de regreso al punto de taxis. Al llegar al centro no pude evitar uno de los inmensos agujeros que hay en la calle y del impacto, el señor se levantó. No sabía bien donde estaba y de remate, me vomitó todos los asientos. Ya más recuperado, me pudo decir donde vivía y que me iba a recompensar por los “daños”. Lo llevé a su casa, donde lo recibió su esposa. Desde entonces, no lo he vuelto a ver por el punto de taxis.



La dama de los ojos azules

Francisco Caballero

En una ocasión, en mi taxi iba una señora muy linda de ojos azules a quien no podía dejar de ver por el espejo retrovisor. Estaba sentada exactamente en el asiento del medio en la parte de atrás. Al lado de ella iba un señor que se veía bien formal. Al pasar los minutos yo iba haciendo la carrera normalmente, pero ese azul no me permitía concentrarme en la calle. La miraba cada vez que podía. Ella se dio cuenta y sonrió. Yo le contesté de igual manera. Hasta ahí, todo iba bien. De repente sentí un suave roce en mi hombro y las cosas comenzaron a subir de tono. Volví a ver a la señora y en otro cruce de miradas la mano bajó hasta mis nalgas. Sentí un fuerte apretón. No pude evitar voltear rápidamente y me di cuenta que ella llevaba sus dos manos sobre la pierna. El señor tan formal que iba sentado a su lado, me tenía clavado los ojos y me sonreía. Yo detuve el carro y le pedí que se bajara. El resto del camino, me la pasé entre mi vergüenza y las carcajadas de la dama de los ojos azules.



Datos

-En el área metropolitana de Tegucigalpa-Comayagüela existen un total de siete mil taxis registrados legalmente, pero sumando los denominados taxis fantasmas o clones, el número supera las 15 mil unidades.

-Existen tres tipos de taxis. Los colectivos: tienen rutas específicas y se han convertido en el principal medio de transporte de la ciudad por la inseguridad de los autobuses. En cada taxi viajan cuatro pasajeros y tiene un costo de 12 lempiras (aproximadamente US\$ 60 centavos) por pasajero. Los taxis directos: no tienen taxímetro y su precio por "carrera" se fija luego de una negociación entre el pasajero y el conductor. Los radiotaxis: son propiedad de empresas y cuentan con una central telefónica que fija el precio. Son definitivamente los más seguros de la ciudad, pero sus tarifas pueden ser hasta más del doble de caras que las de un taxi directo.

Descubre el mundo hispano con Yalea – Los Expertos para Cursos de Español en el Extranjero


¿Hablas español?